

LA NECRÓPOLIS TARDORROMANA DEL SOTO DE TOVILLA (TUDELA DE DUERO, Valladolid)

Eva Mª Martín Rodríguez y Diego San Gregorio Hernández.

RESUMEN:

El Soto de Tovilla era un yacimiento arqueológico situado en Tudela de Duero (Valladolid). Su secuencia cronológica abarcaba desde el Calcolítico hasta la época tardorromana. Pero en este artículo nos centraremos en el poblado tardorromano y sobre todo en su necrópolis, donde excavamos 26 tumbas datadas en los siglos IV y V d. C.

ABSTRACT:

Soto de Tovilla is an archaeological site located in Tudela de Duero (Valladolid). Its chronological sequence extends from the Chalcolithic period to Late Roman times. In this article, we concentrate on the Late Roman town. We focus in particular on its necropolis, where we excavated 26 tombs dating from the 4th and 5th Centuries C.E.

PALABRAS CLAVE:

Soto de Tovilla, necrópolis tardorromana, ajuares tardorromanos.

KEY WORDS:

Soto de Tovilla, Late Roman necropolis, Late Roman trappings.

Fue a principios de agosto de 2007 cuando se dio por finalizada la excavación del yacimiento arqueológico del Soto de Tovilla, en Tudela de Duero (Valladolid). Hasta este momento y prácticamente desde el año 2001 se venían llevando a cabo una serie de estudios y actuaciones con motivo de la construcción de un polígono industrial, en fase de construcción.

El Soto de Tovilla no es un yacimiento que haya recibido la indiferencia de los investigadores, pero es cierto que la atención se centraba en los asentamientos prehistóricos, sobre todo en los primeros momentos. No es hasta los 80 cuando se dan los primeros estudios³⁷, para posteriormente realizarse una serie de prospecciones con motivo del inventario arqueológico³⁸ que permitieron conocer y concretar su cronología en los periodos de Bronce Medio y Final, I Edad del Hierro y el periodo tardorromano.

Hasta el año 2001, y debido a la construcción del un polígono industrial antes mencionado que lo afectaba por completo, no se comienza a intervenir en el yacimiento. A partir de entonces se llevaron a cabo hasta cuatro campañas, de las que las dos primeras, realizadas en 2001³⁹ y 2004⁴⁰, se centraron en la delimitación y valoración de los restos mediante sondeos, y las dos últimas campañas, ejecutadas en 2005 y 2007⁴¹, en las que se realizó la excavación completa del yacimiento.

El presente artículo, dentro de sus reducidas proporciones, viene a dar cuenta de la excavación de la necrópolis tardorromana documentada en el sitio, que muestra enormes similitudes con otras necrópolis cercanas, como la de San Miguel de Arroyo o Simancas, y que tiene la peculiaridad, dentro de su modesto tamaño, de haber sido excavada en su totalidad.

Pero el Soto de Tovilla no es solo importante por su estación tardorromana, ya que esta se asienta sobre un extenso yacimiento prehistórico de 14,4 hectáreas. De hecho uno de los principales valores de este enclave es su amplia secuencia cronológica, que va desde el Calcolítico al periodo tardorromano, pasando por el Bronce Medio y Final y la I Edad del Hierro.

³⁷ Val Recio, J. del y Rodríguez Marcos J. A. (1987): "Excavación de urgencia realizada en el Soto de Tovilla. Tudela de Duero". *Informe inédito depositado en el servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid*. Valladolid.

³⁸ Arranz Mínguez, J. A. y Gómez Pérez, A. (1992): "Informe de prospección arqueológica en el Soto de Tovilla". *Informe inédito depositado en el servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid*. Valladolid.

³⁹ SERCAM S.C. (2001): "Excavación arqueológica en el Soto de Tovilla". *Informe inédito depositado en el servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid*. Valladolid.

⁴⁰ SERCAM S.C. (2004): "Informe de los trabajos de seguimiento y excavación arqueológica en el Sector 21 del Plan parcial Industrial "Soto de Tovilla" (Tudela de Duero, Valladolid). Campaña 2004". *Informe inédito depositado en el servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid*. Valladolid.

⁴¹ La campaña de 2005 fue realizada por SERCAM y la siguiente, en 2007 por AICARA S. L.

Los habitantes de esas sucesivas ocupaciones buscaron las excelentes condiciones geográficas y económicas que ofrecía el Duero. El Soto de Tovilla se sitúa en una amplia terraza fluvial de la margen izquierda de este río, más o menos a unos 20 metros sobre el nivel del mismo, dentro del término municipal de Tudela de Duero. Una zona plana asentada en la base de un profundo meandro formado un poco más al Oeste, que es cerrada por el Sur por los páramos de La Parrilla.

Solo un vistazo a la localización general de la zona sirve para ver las ventajas que esta zona presenta, con fácil acceso a los recursos acuíferos del río y fértiles tierras en la ribera, que lo mismo podían servir para la producción agrícola como ganadera. Además, cerca de esta zona se localiza, a escasos 100 metros al Norte, un vado que facilitaba el acceso a la margen derecha del Duero.

El mejor exponente de la idoneidad de este lugar para asentarse es la gran cantidad de yacimientos arqueológicos que acompañan este enclave. Ya en época prehistórica, en 10 kilómetros a la redonda, encontramos 20 yacimientos arqueológicos con cronologías que van desde el Neolítico hasta la I Edad del Hierro⁴².

Algo parecido ocurre con las ocupaciones de época romana halladas en la misma área, con la salvedad de que el eje vertebrador del poblamiento en la zona no sería solo el Duero, sino también la propia red viaria romana. La documentación existente sobre esta red es muy escasa y además los autores no se ponen de acuerdo sobre sus trazados, pero todos coinciden en que desde Rauda venía una vía secundaria que llevaba a Septimanca. Esta vía discurría en paralelo al Duero, supuestamente por su margen derecha y a la altura de Tudela se desgajaría un camino que bajaría en línea recta hacia el río⁴³.

Son siete los yacimientos tardorromanos que rodean al Soto de Tovilla. Entre ellos hay dos que se sitúan a menos de dos kilómetros. El más mencionado por la bibliografía es el llamado Priorato del Duero⁴⁴, que además de presentar una dilatada ocupación prehistórica, posiblemente tenga una necrópolis que se acerca cronológicamente a la del Soto de Tovilla. Este cementerio no se ha excavado pero se halló una estela funeraria que se dató en el siglo III a. C.⁴⁵ El otro caso similar es el yacimiento de Vega Duero/El Convento I que también presenta

⁴² Ver STRATO S. L. (2004): - "Elaboración del Capítulo Arqueológico para incluir en la redacción del Plan General de Ordenación Urbanística en Tudela de Duero (Valladolid)" y "Estudio arqueológico integrado en la redacción de las Normas Municipales de Villabáñez (Valladolid)" *Informes inéditos depositados en el servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid*. Valladolid.

Ver también las Fichas de Yacimiento Arqueológico del Municipio de Traspinedo depositadas en el servicio de Cultura de la Junta de Castilla y León en Valladolid.

⁴³ Arias Bonet, G. (1987): *Repertorio de Caminos de la Hispania Romana*: 93-94. Madrid.

⁴⁴ Mañanes, T (1983): *Arqueología Vallisoletana II*: 72, 94 y 236. Valladolid.

⁴⁵ Mañanes, T (1973): "Estela romana de El Priorato (Tudela de Duero)" *BSAA XXXIX*: 449-453. Valladolid.

evidencias de necrópolis, además de restos de construcciones y sobre todo cerámicas⁴⁶ que indican una clara similitud con el yacimiento que nos ocupa. Exceptuando los datos obtenidos en prospección, poco más se conoce del resto de los yacimientos, ya que en la mayoría no se ha realizado ninguna excavación.

En definitiva el Soto de Tovilla se localiza en un área con claras ventajas económicas, seguramente bien comunicada, gracias a la zona vadeable cercana y a los caminos y vías antes mencionados. Una zona donde las ocupaciones venían siendo continuas, ya desde época prehistórica y también lo serán durante los siglos posteriores al IV y V d. C.

El asentamiento tardorromano en el Soto de Tovilla.

Será la zona más septentrional del yacimiento, la que eligieron estas gentes tardorromanas para asentarse entre el s IV y V d. C. El sector tardorromano del Soto de Tovilla tenía una extensión de 3,9 hectáreas, pero esto no se pudo concretar hasta el momento en el que se afrontó su total excavación, debido a que el yacimiento se mostró casualmente esquivo durante todos los estudios previos. Hasta ese momento no pudo confirmarse la fundada sospecha de que se trataba de un pequeño asentamiento agrícola y ganadero, seguramente con un carácter casi independiente, pero que mantendría nutridas relaciones con los yacimientos circundantes para comerciar o requerir algún servicio en concreto del que no dispusieran.

Observando los restos recuperados podemos estructurar el yacimiento en dos zonas claramente diferenciadas, el poblado y la necrópolis, que pasaremos a concretar a continuación.

A) EL POBLADO

Poco conocemos de él debido a que el estado de conservación de sus evidencias es pésimo. Las tareas agrícolas lo dañaron considerablemente a lo largo del tiempo, como muestran las innumerables marcas de arado que se divisaron durante el proceso de excavación del yacimiento. Y es que el nivel arqueológico se situaba tan solo 40 cm de la superficie, medida superaba por casi cualquier arado actual.

No parece tratarse de un enclave de grandes dimensiones, como mucho una hectárea, situada a 50 m de la carretera N-122, junto a una pequeña elevación que presenta abundantes restos de la primera Edad del Hierro, y que, en ocasiones, se encontraba cortado por las tumbas y los basureros romanos.

Uniendo los resultados de las campañas 2006 y 2007 lo único que se pudo exhumar fue una serie de muros de piedra y suelos, inconexos entre si y que no siguen un patrón de asentamiento predefinido.

⁴⁶ Mañanes, T. (1983): *op cit.*: 74.

En total se localizaron 8 retazos de paramentos, la mayor parte de ellos aislados. Aún así, algunos de ellos presentan una estructura muy sólida con una cimentación de más de un metro de profundidad, construida a base de piedras sin desbatar, mortero y barro. Este es el caso del muro hallado justo al N de los grandes basureros. Desconocemos si los lienzos completos serían de mampostería o si por el contrario formaban un zócalo sobre el que se asentaba un lienzo de tapial. De cualquier manera estos muros formaron edificios cuadrados o rectangulares, cubiertos por techos posiblemente rematados con tégulas y tejas curvas.

Solo en una ocasión podemos advertir dos paramentos relacionados entre sí. Localizados en la parte más septentrional del yacimiento, se trata de dos muros, de 70 cm de ancho y 20 cm de alto, que discurren en paralelo, en dirección E-O, a escasos metros uno del otro.

Los dos presentan una esquina que dobla hacia extremos contrarios, el más oriental hacia el E y el más occidental hacia el O. Están conectados por un basurero, con multitud de materiales cerámicos, tejas y tégulas y otros restos. Bajo él se halló un suelo blanquecino formado por cal y ladrillo machacado, tal vez los restos de un *opus signinum* muy degradado.

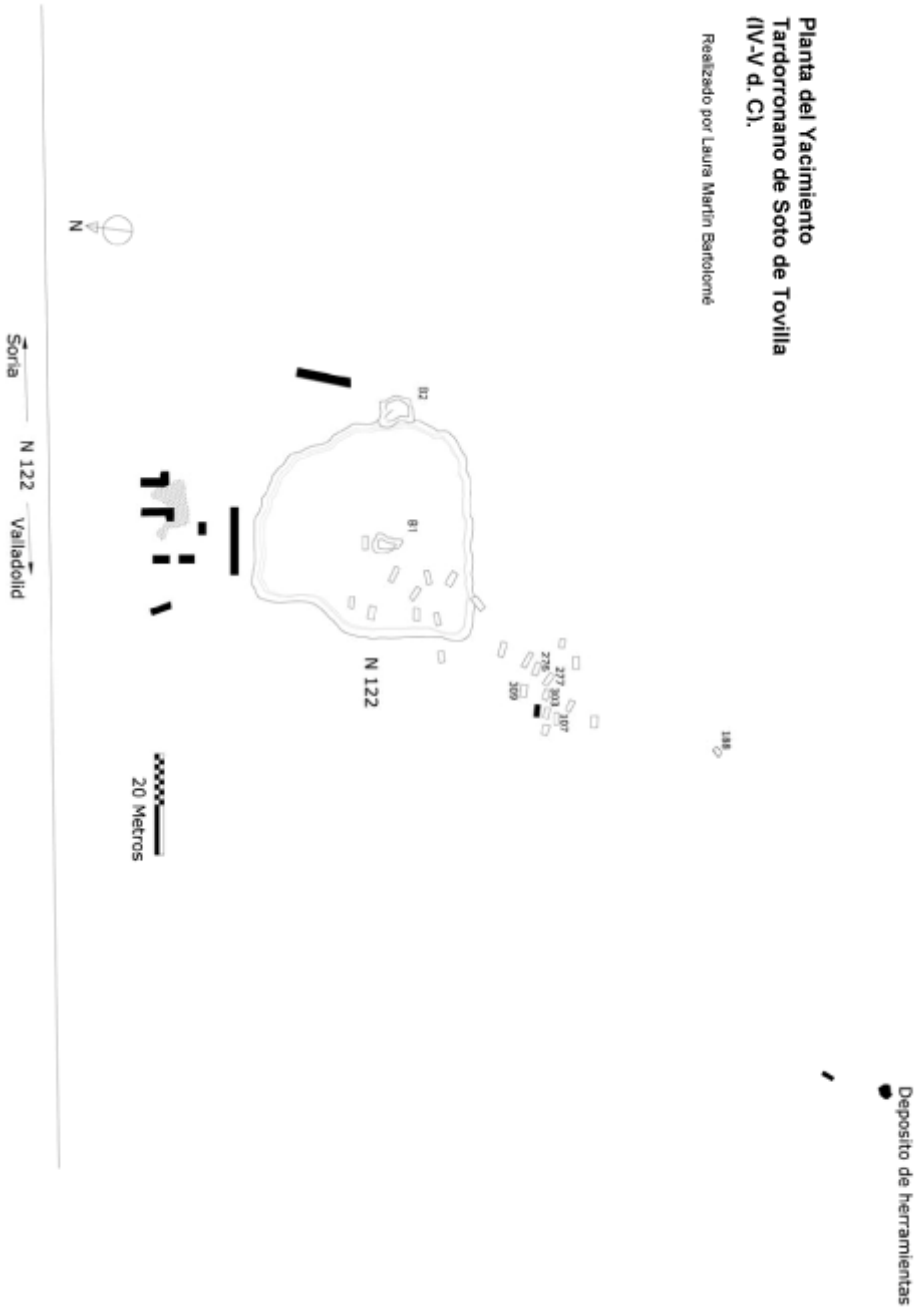
Al sur de estos muros se localizaron dos basureros excavados en esa suave elevación de color ceniciento que presentaba además materiales de la I Edad del Hierro. Los dos se encuentran separados por pocos metros y cierran el poblado por el lado meridional. Constan simplemente de un hoyo de grandes dimensiones excavado en el suelo, que progresivamente se fue colmatando con los desperdicios producidos por las personas que residían en este enclave. Una vez llenos, estos vertederos serían sellados con tierra.

En su interior son abundantes los restos cerámicos, principalmente de *terra sigillata hispánica*, sobre todo su versión 37t con decoración de grandes ruedas, y cerámica común romana, que nos llevan hasta el siglo IV y V de nuestra Era. En cuanto a las TSHt 37t es muy llamativo un fragmento, exhumado en el basurero más pequeño, que presenta un crismón de grandes dimensiones en la parte inferior del cuerpo. No se han hallado evidencias de que produjeran cerámica, pero es probable que fabricaran ellos mismos la cerámica común ya que algunos ejemplos encontrados en las tumbas prácticamente están sin cocer y no aguantarían un transporte de comercio.

El otro elemento mayoritario encontrado en los basureros son los huesos de ovicápridos, suidos, equinos y bovinos, que nos indica que formaban parte de la dieta animal del contingente asentado en Tovilla.

**Planta del Yacimiento
Tardorronano de Soto de Tovilla
(IV-V d. C).**

Realizado por Laura Martín Bardeleme



Por otro lado cabe destacar el hallazgo de un depósito de herramientas en el extremo suroeste de la necrópolis⁴⁷. En su interior se hallaron 59 herramientas de hierro que formaban un nivel bajo el cual se encontraban los cuerpos de tres perros colocados en el fondo sobre una rueda de molino. Entre estos útiles se encontraron hierros de marcar ganado, hachas de escuadramiento⁴⁸ con empuñadura de hueso y otros instrumentos de carpintero, balanzas, azadas, garras y un gabilán de un arado. Todo ello viene a confirmar que la economía de este pequeño asentamiento se basaba en la agricultura y ganadería.

B) LA NECRÓPOLIS

La necrópolis se sitúa justo al S del límite del poblado formado por los basureros, en un área de una hectárea y media. En total se han hallado 26 sepulturas, pero de ninguna manera sería el total de las existentes en torno al poblado romano. Cabe la posibilidad de que la superficialidad que algunas de las fosas presentaban, así como la aparición, de manera fortuita, de un ajuar sin restos óseos relacionados, nos lleva a pensar que las labores agrícolas a lo largo de los años han ido deteriorando el yacimiento en su conjunto, lo que incluye las tumbas de la necrópolis.

La disposición de las tumbas no parece seguir un orden predefinido, sino que en ocasiones casi se cortan unas a otras. A simple vista se pueden observar dos núcleos. El más septentrional, formado por 11 tumbas, se encuentra junto a la parte más marginal del poblado, localizadas sobre el pequeño "tell" de la I Edad del Hierro. El segundo núcleo se encuentra situado un poco más al sur, a unos 20 o 30 metros y aquí es donde se aproximan más unas a otras. En esta zona se hallaron 14 tumbas más.

Por último se halló una cista de téglas, en la que se situaba el cuerpo de una mujer carente de ajuar, muy cerca del depósito de herramientas. No se conoce muy bien el motivo del aislamiento de esta sepultura. Puede ser que el deterioro del yacimiento la haya aislado, o que se deba a circunstancias desconocidas.

El rito único en toda la necrópolis es el de la inhumación, con fosas orientadas de oeste-este, y el cuerpo colocado en posición de decúbito supino con los brazos extendidos o flexionados sobre el abdomen. Esta orientación se debe a un gusto por ubicar la cabeza en relación con el amanecer, como simbología del renacimiento, o tal vez siguiendo el rito cristiano, que presenta una simbología similar. La colocación de los cuerpos en sentido inverso, como

⁴⁷ No nos extenderemos mucho en las explicaciones de este depósito, ya que consideramos que merece una publicación propia, que saldrá a la luz próximamente.

⁴⁸ Adam, J. P. (1989): *La construcción romana. Materiales y técnicas*: 98. León.

ocurre en tres casos, corresponde con un tratamiento diferencial que no ha sido explicado hasta ahora.⁴⁹

La morfología de las tumbas comprende dos variantes típicas, la fosa simple excavada en el suelo y las cistas formadas por materiales de construcción, de los que solo se presentaron dos casos, uno realizado con tégulas y otro con baldosas. Ambos son tipos comunes entre las necrópolis tardorromanas como es el caso de San Miguel del Arroyo dónde aparecen ambos casos y la de Vegazana, en las proximidades de la ciudad de León, donde el modelo mayoritario es el segundo. Del total de las fosas excavadas quince indican la presencia de ataúd, mientras que el resto se hallan enterrados en espacio colmatado.

Quince de las tumbas excavadas presentan algún tipo de ajuar, compuesto mayoritariamente por recipientes cerámicos. Sólo tres de los enterramientos con ajuares no presentan ningún tipo de recipiente cerámico. Es el caso de las número 109 y 202, en las que sólo se hallaron una pulsera de cuentas de ámbar y azabache en la primera y una herramienta de hierro, un posible punzón en la segunda, aunque su mal estado de conservación no permite precisar este dato. El tercer enterramiento que no presenta ajuar cerámico es el numerado como 188 y se caracteriza por no seguir los mismo parámetros que las demás. Se encuentra en posición de decúbito lateral, con las piernas inclinadas hacia el O y la cabeza colocada en el S. Como ajuar presenta el mango, tallado en hueso, de un cuchillo cuya hoja de encuentra fragmentada y localizada entre las costillas. Por debajo del torso se hallaron dos pequeños punzones de hueso.

De los trece ajuares restantes, parece que el único elemento imprescindible para el ritual funerario es el vaso, que está presente en todas las fosas, menos en dos. En una de ellas, la 311, sólo se pudo recuperar una pequeña jarrita de cerámica común, demasiado grande para ser un ungüentario, junto a una pulsera, un anillo y un objeto de hierro. En la otra en la que no ha aparecido un vaso es en la que recogemos con el número 303, dónde a los pies del difunto se recogió un plato de TSHt, posiblemente una forma 80, según la numeración de Mezquíriz para la sigillata hispánica, una forma común en los yacimientos tardorromanos.

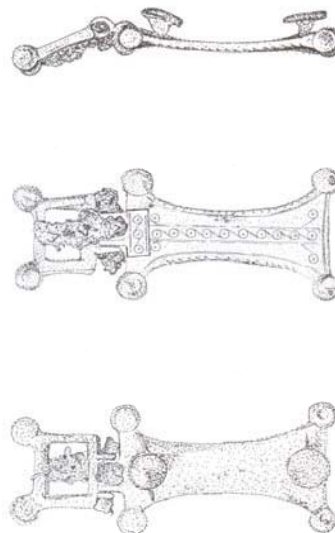
Podemos encontrar variantes de este mismo tipo, dentro de esta misma necrópolis en el ajuar numerado como 172 y también en la necrópolis de San Miguel del Arroyo en el enterramiento 11⁵⁰. Mañanes hace referencia a otro plato de similares características, aunque de mayor tamaño en el término municipal de Tudela de Duero⁵¹. En todos los casos se sitúa su origen en la segunda mitad del siglo IV, perviviendo la forma a lo largo de todo el siglo V.

⁴⁹ Gil Zubillaga, L. (2001): *La necrópolis tardorromana y altomedieval de San Miguele (Molinilla, Álava)*: 97. Vitoria Gasteitz.

⁵⁰ Palol Salellas, P. de (1969): "La necrópolis de San Miguel del Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV" *BSAA*. XXIV-XXXV

⁵¹ Mañanes Pérez, T. (1980): *La cerámica tardorromana-visigoda, anaranjada y gris, con decoración estampada en la España Noroccidental*. Valladolid.

Pero el elemento más característico de esta tumba es la hebilla de cinturón que se encontró junto al fémur izquierdo del inhumado. Es una pieza con placa de bronce de tendencia trapezoidal con apéndices cornudos rematados en bolas como la pieza recuperada en la tumba nº 26 de la necrópolis de San Miguel del Arroyo, un modelo que se sitúa en un punto intermedio entre los tipos de Algeiers y los de Fuentespreadas, según Caballero⁵² Zoreda, dentro del grupo 2 de la clasificación realizada por este autor. Sólo que en esta ocasión, nuestra pieza no muestra la característica decoración calada de este tipo de broches, simplemente presenta una decoración troquelada a base de series de círculos. Este tipo de broches son fechables entre la segunda mitad o finales del siglo IV y mediados del siglo V⁵³.



De los trece ajuares restantes únicamente nos vamos a centrar en el estudio detallado de las piezas de TSHt, ya que al tratarse de una producción normalizada, son los que más información pueden ofrecer. De los demás recipientes únicamente diremos que se han encontrado un total de 4 platos o cazuelas de cerámica de cocina y 6 vasos de cerámica de común, siendo mayoritariamente de cocción oxidante.

Centrándonos en las *sigillatas*, comenzaremos por la forma que mayor presencia tiene, que es, como es habitual en los yacimientos tardorromanos, la forma de TSHt Ritt. 8t, que se registra en el mundo romano desde época altoimperial hasta el siglo V d. C. En el caso del Soto de Tovilla, la falta de pie nos lleva a una cronología tardía, dentro del tipo A de Paz Peralta⁵⁴, pieza muy semejante a otro caso de Caesaraugusta que el autor data en el siglo IV; aunque hay que tener en cuenta la larga vida que tiene este vaso en el mundo romano no permite precisar más.

Con un total de 2 piezas, la siguiente forma más común es la que recibe el número 12 de Mezquíriz⁵⁵. Se trata de una botella piriforme con el borde perpendicular y el cuello estrecho. Ambas piezas han perdido el asa que las caracteriza y presentan un engobe rojizo muy

⁵² Caballero Zoreda, L (1974): *Necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora)*. 49. Madrid.

⁵³ Pérez Rodríguez-Aragón, F. (1992): "Los cingula militae tardorromanos de la Península Ibérica" *Codex Aquilarensis: cuadernos de investigación del Monasterio de Sta Maria la Real*. Nº 4. 63-135.

⁵⁴ Paz Peralta, J. A. (1991): *Cerámica de mesa romana de los siglos III al IV d. C. en la provincia de Zaragoza*: 57. Zaragoza.

⁵⁵ Mezquíriz, M. A. (1961): *Terra Sigillata Hispánica. I*. lam 27. Valencia.

deteriorado. Para esta forma, Mezquíriz le da una cronología que ronda al siglo III, pero se han documentado ejemplos en La Olmeda y en Corella (Navarra) con una cronología del siglo IV. En la provincia de Valladolid, hay dos ejemplos cercanos, en la necrópolis de Simancas y en Villabrágima, que, aunque similares, presentan diferencias significativas, ya que su cuerpo es más globular, son piezas más bajas y se encuentran decoradas a molde en la parte inferior. Circunstancias que las sitúan más cerca de la forma 15 de López⁵⁶.

Junto a una de estas botellas, en la tumba 312, se pudo recoger un vasito de cuerpo hemisférico con el borde horizontal decorado a ruedecilla, que se corresponde con la forma Hisp.5 de la TSHt⁵⁷.

Otro de los vasitos recogidos se corresponde con la forma hispánica tardía 60, aunque la morfología que presenta en este yacimiento no denota los rasgos definitivos de la forma descrita por Mezquíriz, siendo nuestro vaso algo más estilizado. Esta forma ha aparecido en contextos del último tercio del siglo IV y comienzos del siglo V en los yacimientos de San Miguel de Arroyo o en Quintanilla de la Cueva.

En cuanto a los platos, hemos recogido cuatro, dos correspondientes a la forma Hisp. 80, de la que ya hemos hablado anteriormente, y dos a la Hisp. 77, aunque de este último grupo tenemos nuestras dudas. Para datar esta pieza deberemos fijarnos en paralelos del basurero de la Villa de la Serna (Palencia)⁵⁸, que aparece en contextos de finales del siglo III d. C y la primera mitad del siglo IV, así como en el ejemplar de Relea⁵⁹ que se fecha entre el primer y el segundo tercio del siglo IV d. C. Otro ejemplo más nos lo proporciona el mercado de abastos de Toledo fechado en el tercer cuarto del siglo IV d. C⁶⁰.

Por último nos queda por referenciar un vasito de terra sigillata aparecido en la tumba 277. Es un vasito de pasta rojiza muy bien decantada y un engobe rojo brillante de mejor calidad que el del resto del conjunto cerámico. Morfológicamente no encaja por completo en ninguna de las formas tardías recogidas en las diferentes publicaciones consultadas. La forma se aproxima a una Hisp. 60, pero es más estilizada, de paredes más finas y con pie realizado de sección rectangular. En la parte superior de su cuerpo presenta una inscripción grafitada: "CALPVRNIE", posiblemente el nombre de la propietaria. Esta pieza se distingue del resto de los recipientes recogidos por su buena factura y por su pie. Junto a este vaso se recogieron un cuenco de TSHt de la forma Hisp. 8, una ollita de cerámica común, un plato de cerámica de cocina, un anillo y una pulsera, ambos de bronce.

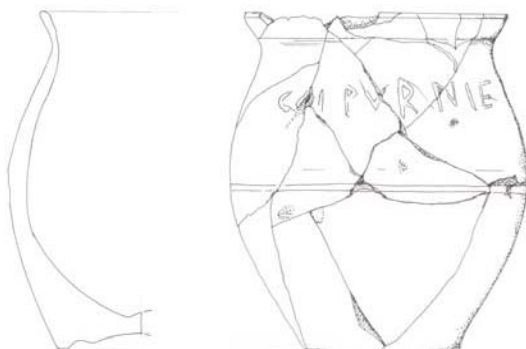
⁵⁶ López Rodríguez, J. R. (1985): *Terra sigillata hispánica tardía decorada a molde de la península Ibérica*. 34. Salamanca.

⁵⁷ Paz Peralta, J. A. (1991) *op.cit.* 71.

⁵⁸ García Guinea, M. A. (2000): *La villa romana de Quintanilla de la Cueva (Palencia)*. Palencia.

⁵⁹ García Guinea (2000) *op.cit.* 68.

⁶⁰ García Guinea (2000), *op.cit.* 68.



Vaso de TSHt de la Tumba 27.7

Dentro del conjunto de la necrópolis la tumba 309 debe ser considerada como de cinturón simple de hierro, un puñal- cuchillo tipo Simancas, una punta de lanza y tachuelas en los pies. El cuchillo, con su correspondiente vaina, se recuperó en la que debía ser su posición de uso normal, en el costado izquierdo, junto al húmero, presto a desenfundarse con la mano derecha para su uso.

El arma presenta el mango y la hoja de hierro, fragmentados pero completos, y la vaina con una de sus caras de bronce, distinguiéndose una decoración vegetal de roleos, palmetas y rosetas sextipetalas.

Este tipo de cuchillos no son extraños en las necrópolis de esta cronología, aunque sí podemos decir que son piezas de cierto prestigio, ya que del conjunto de ajuares recogidos sólo se ha encontrado uno. Nuestra pieza presenta similitudes, en la decoración con otro cuchillo hallado en el enterramiento número 17 de la necrópolis vallisoletana de San Miguel del Arroyo (Valladolid)⁶¹.



Algunas piezas del ajuar de la tumba 309.

⁶¹ Palol Salellas P. de (1964): "Cuchillo hispanorromano del siglo IV de J. C." *BSAA* XXX: 70. Valladolid.

La punta de lanza es otro elemento común con los ajuares de las necrópolis tardorromanas, el ejemplar encontrado, presenta unas características morfológicas muy similares a las de la encontrada en la ya citada sepultura 17 de la necrópolis de San Miguel del Arroyo, aunque presenta un nervio más marcado que podríamos encuadrar en el Tipo I de Caballero Zoreda⁶². Por último apareció junto al cuchillo unas tijeras de hierro y dos fragmentos de este mismo metal, en muy mal estado de conservación, pero que podrían ser un compás, útiles que tal vez estén en relación con la actividad artesanal del difunto en vida.

En lo que respecta a sus cerámicas, cabe destacar que en este ajuar se ha recuperado la única forma Hisp 37t de la necrópolis. Es una pieza pequeña decorada con estampillas en la parte inferior de su cuerpo, motivo decorativo muy similar a otro encontrado en el yacimiento de La Morterona⁶³, Saldaña (Palencia).

Otro ajuar que destaca es el de la tumba 107, que se corresponde con el enterramiento de un niño con un ajuar compuesto por un total de tres piezas cerámicas: un plato, una jarra y un vaso, el juego completo. Tanto el plato como la jarra son piezas de Terra Sigillata gris, también denominada paleocristiana, con un barniz muy oscuro, casi negro, y brillante. El primero presenta características de la forma catalogada por la autora Roca Rumens como 50⁶⁴ y de la forma tardía 77,⁶⁵ decorado con un círculo de rosetas impreso en su interior. En la villa de Quintanilla de la Cueva (Palencia)⁶⁶ se recogió un plato de similares características, catalogado como una 77, en un ambiente claramente paleocristiano, aunque se trata de una forma en yacimientos romanos del siglo V. La jarrita presenta más problemas de catalogación, su cuerpo se asemeja mucho al de una forma tardía numerada por Mezquíriz con 53, pero su labio es más abierto y su asa no arranca directamente de la boca. No hemos podido documentar paralelos fiables para esta pieza en concreto.

Más interesante si cabe es el vasito encontrado, de cuerpo globular y labio recto y engrosado concuerda punto por punto con el perfil de la forma Palol 13, forma de la que encontramos un ejemplo en la villa de la Olmeda⁶⁷. Sin barniz y de pasta gris está presente en las necrópolis de Simancas y en San Miguel del Arroyo, ambas en la provincia de Valladolid. Todos los hallazgos coinciden en fechar esta urna a lo largo todo el siglo V.

El que tal vez sea el caso más extraordinario de todos los enterramientos es el número 276. Su ajuar cerámico no es nada especial, ya que siguiendo la tónica general del yacimiento,

⁶² Caballero Zoreda, L. (1974): *La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Un asentamiento en el Valle del Duero*. 71. Madrid.

⁶³ Abásolo, J.A et alii (1984). *Excavaciones en el yacimiento de la Morterona, Saldaña (Palencia)* : 114. Palencia.

⁶⁴ Roca Rumens, M. (1999): *TSH: Centros de fabricación y producciones Altoimperiales*. Jaén.

⁶⁵ Mezquíriz. (1961).*op.cit.*

⁶⁶ García Guinea, *op cit.*: 103

⁶⁷ Abásolo (1984).*op.cit.*

presenta dos ollitas de cerámica común, un vaso Ritt. 8, una pulsera y un anillo. Pero lo extraordinario de este ajuar es la cabeza de caballo con la que fue enterrado el difunto, bajo su brazo izquierdo. Elemento que sin duda denota cierto grado de poder o al menos de influencia social dentro del grupo, a pesar de su juventud, lo que nos hace pensar que es un prestigio adquirido por herencia y no por meritos propios. Por supuesto todo esto no es más que una hipótesis, ya que no contamos con pruebas arqueológicas que lo sustente.

En general la factura de todas las cerámicas parece defectuosa, ya que en las piezas de algunas tumbas se pueden apreciar los cinco dedos del alfarero en el engobe de las TSHt. En otros casos aparecen vasos agrietados o deformados. Parecen desechos del alfar, vasos no aptos para su comercialización, así como para su uso cotidiano, o bien apartados de éste por alguna fractura o la pérdida de alguno de sus elementos, como bien puede ser el caso de las jarritas y la pérdida de las asas.



Tumba 276.

Conclusiones

La necrópolis del Soto de Tovilla es un conjunto homogéneo muy similar al de la ya citada estación de San Miguel del Arroyo (Valladolid) y oscila cronológicamente en torno a los siglos IV - V de nuestra era.

En lo que respecta a los ajuares, se documentaron un número importante de ellos. Mientras que en nuestro yacimiento se han documentado un 60% de tumbas con algún tipo de ajuar, en Simancas por ejemplo, de las 145 tumbas excavadas, tan sólo se encontraron ajuares en 30 de ellas⁶⁸. Incluso en los grandes complejos de necrópolis paleocristianas y tardías de Ampurias o Tarragona, el porcentaje de tumbas con ajuar aunque existente resulta escasamente significativo.

⁶⁸ Rivera Manescau, S. (1936-1939): "La necrópoli visigoda de Simancas (Notas para su estudio). *BSAA XIII-XXI*: 7 y ss. Valladolid.

Si los observamos detenidamente se puede apreciar que conforman un juego litúrgico o un juego ritual, esto es, un elemento vertedor y un recipiente contenedor, que respondería al ritual funerario romano. Las cerámicas podrían ser el ajuar en sí, como ofrenda al ser querido inhumado, o bien, meros contenedores de las ofrendas al difunto: comida y bebida. Es difícil poder demostrar esto último, lo único que podemos asegurar es que en la tumba 321 se encontraron restos de un pequeño ovicáprido depositados sobre el plato de cerámica, tal vez perviva el banquete fúnebre ritual. Para poder saber más a este respecto habrá que esperar a los análisis de los sedimentos recogidos dentro de los recipientes cerámicos.

En cuanto a las armas, deben ponerse en relación con las actividades lúdicas de los difuntos, más que con una actividad guerrera profesional. El denominado cuchillo tipo Simancas sólo cuenta con un filo y es demasiado pequeño para que pueda ser considerado un arma útil en el combate cuerpo a cuerpo. Algo similar ocurre con la punta de lanza, ya que es más probable que fuera utilizada para cazar que para luchar. En el gran mosaico de la villa de la Olmeda se puede apreciar el gusto de los *domines* tardorromanos por las actividades cinegéticas. En el tema figurado se ve a los hombres armados con lanzas de punta en forma de hoja de laurel para cazar animales. A todo esto debemos añadir que no se han encontrado otras tumbas con armas en el yacimiento, como cabría esperar en una necrópolis militar, es más bien un pequeño cementerio de una pequeña población rural con hombres, mujeres y niños. Las armas pueden haber sido depositadas en la tumba como signo de prestigio, ya que junto a ellas también se encontraron herramientas de artesano.

Los ajuares por tanto pueden ser o bien un signo de identidad del difunto, se les entierra con sus pertenencias porque forman parte de sí mismos, o bien una forma de perpetuar un ritual fundamentado en la creencia de que el finado necesitará sus pertenencias en el más allá.

Los resultados aquí expuestos, no dejan de ser preliminares, teniendo en cuenta que los informes técnicos de las últimas dos campañas están en proceso, aunque consideramos que en el enclave tardorromano no se darán muchas variaciones, sobre todo en la valoración de los ajuares funerarios. En cambio el estudio antropológico, también en proceso, sí que aportará informaciones valiosas que vendrían a completar los resultados de las intervenciones en un futuro próximo.